

todas las cosas, y que mal podría encerrarse á sí misma, sin hacerse nueva cripta, necesitada á su vez de algo que la comprendiera.

Criptogamia, del griego *kryptós*, oculto, y *gamos*, unión.—No es extraño que haya una generación criptogámica, puesto que nada se exime de su cripta correlativa.

En cambio, la generación sale á menudo de su cripta, y se manifiesta exteriormente por uno ó por dos sexos.

Bueno es que se vean los sexos; pero el no verlos no autoriza á negar la posibilidad de *generaciones invisibles*.

Después de todo, ¿quién ha visto ni verá la generación misma? Sólo la vemos cuando le place asomarse á la salida de su cripta, poniéndose al alcance del telescopio intelectual.

Crisálida, del griego *chrysis*, oro.—Por el esplendor de su contenido, se ha asimilado al oro el germen de la mariposa.

El cuerpo humano es crisálida, que tiene en germen el pensamiento.

Pero el cuerpo no estaría dotado de tal germen, si no le hubiera recibido por el contacto con el espíritu (lo indefinido, lo negativo, polo contrapuesto á lo definido y positivo).

Crisipo, filósofo estoico del siglo III, sucesor de Cleanto, á quien ayudó á formar la doctrina profesada en el *Pórtico*.

El estoico es positivista, sin perjuicio de salvar ciertas creencias, no relacionadas con ciencia alguna. Declara á la materia y la fuerza como un dualismo de acción y de pasión, identificados en un conjunto corpóreo visible y tangible. Da valor preferente á la acción, á la actividad espontánea (aunque sin llamarla así),

con preferencia á la pasividad, que era el áncora de salvación del epicúreo.

Donde el epicúreo se resigna y entrega á discreción de los sucesos, el estoico resiste heroicamente, hasta morir en la demanda. Su vocación es invencible; nada le detiene para resolver el problema de cumplir ó no la ley. La cumplirá á viva fuerza, cueste lo que cueste.

Todo es corpóreo en el estoicismo; hasta Dios tiene el cuerpo que le dá el mundo entero. Es el alma del mundo, y el mundo vivo se compone sólo de partes vivas, como cada organismo particular se compone de órganos particulares y de células.

Es este un sentimiento vivaz, que acierta en muchas relaciones de la vida, pero desacierta en no asentar la vida entre dos polos: uno lo objetivo no viviente; y otro lo subjetivo absoluto, que el pensamiento viviente simboliza del mejor modo posible, para satisfacer transitoriamente sus grandes aspiraciones.

Estudiando Crisipo el pensamiento encuentra en él, como otros muchos de su escuela, dos criterios de certidumbre: la *sensación* y la *preñación*. Referíanse de este modo al sentido externo en correlación con el interno; pero propendían á confundir á este último con la palabra y, por consiguiente, al nominalismo.

Zenón había dicho presentando la mano abierta: «he aquí la *imaginación*»; cerrándola á medias: «he aquí el *sentimiento*»; y cerrándola del todo: «he aquí la *ciencia*». Estos tres modos de la mano, correspondían á otros tres modos supuestos de *comprensión* intelectual.

Semejantes conceptos eran, á la verdad, muy rudimentarios é inexactos. La llamada *imaginación* era sin

duda, lo que después se ha entendido por impresión y sentido externo; el consentimiento puede traducirse como sentido interno, y la ciencia como reflexión. Pero no hay aquí simplemente grados de comprensión; sino cambios de forma de la vida intelectual; que empezando por ser externa, se hace luego interna, y después nuevamente externa, pero con exterioridad interna (reflexiva) respecto de la precedente.

Crisis, en griego, juicio, lucha, separación.—El juicio simbolizado de diversos modos. No todas las dificultades se resuelven por un juicio personal; algunas se dejan al curso natural de los acontecimientos, y hasta la naturaleza inteligente realiza en ocasiones actos análogos á los juicios propios del pensamiento. Las enfermedades se curan, ó se agravan, después de ciertas luchas parecidas á juicios contradictorios. Luchas análogas anteceden á algunos cambios en la vida normal, y las tempestades preceden á un cambio de constitución meteorológica.

Crisma, del griego *khrisma*, bálsamo.—El bálsamo es entre los líquidos tan apreciable, como el oro entre los sólidos.

El bálsamo de la vida, nos lo otorga la religión cristiana en el bautizo y la confirmación, y también en el agua bendecida.

La moral nos lo dá en una conciencia satisfecha de sí propia.

La vida en todos sus ámbitos lo obtiene en cuanto le es dado mantener el equilibrio, como término medio entre extremos correlativos.

Crisol, suena como en griego *chrysis*, oro, y *khrisma*, bálsamo.

El vaso en que se depuran los metales.

La conciencia que depura las buenas obras.

La crítica que depura la verdad.

Cristal, del griego *kryos*, frío.—El mineral de formas definidas, que simboliza en la Naturaleza la función de armonizar lo definido con lo indefinido.

Es el cristal un sér definido, que representa una serie indefinida de seres de su especie. Así es como un cristal caracteriza físicamente á un cuerpo químicamente armónico, á una diferencia neutralizada.

La transparencia del cristal simboliza la indefinición, como la opacidad simboliza la definición en la naturaleza inorgánica.

Cristianismo, de cristiano.—Religión basada en la función viviente.

No es la religión del cristiano lo absoluto—ley (islamismo), ni lo absoluto—fenómeno (politeísmo); ni aun lo absoluto—función abstracta, atrofada y hasta anulada en su estéril soledad. Es la función fecunda, en que figuran relacionados la ley, el fenómeno y la función común: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Es además, la relación íntima con la vida humana, mediante el hijo (el verbo), la caridad y la moral.

Tener fé en este símbolo, es confiar en lo más grande y santo que cabe en imaginación humana.

En vano hace la reflexión objeciones á la posibilidad del ideal cristiano dentro de la realidad humana. El sentimiento excede siempre los límites de esta exigua realidad, por más que la voluntad no alcance á realizar definitivamente el fin apetecido.

La religión cristiana, á pesar de las modificaciones accidentales concebidas por algunos disidentes, es y será

siempre el culto racional por excelencia entre todos los cultos.

Criterio, del griego *krinein*, juzgar.—Regla de juzgar. Teoría al uso del ser humano en particular.

Tipo que toma cada cual para sus juicios.

No conviene fiar en el tipo que nos proporciona la casualidad, aceptándole sin previo examen.

La crítica del juicio propio es tan indispensable para cada individuo, como la crítica general para la vida filosófica.

Crítica, de *crisis*, juicio, disyunción, polarización.—Función analítica del pensamiento.

Procede este método separando el pensamiento, como ley, de los fenómenos del mundo y aun de la función de formarse el pensamiento mismo.

El pensamiento separado de la exterioridad en que funciona, y considerado como objeto de estudio, aparece formado por un conjunto de leyes, análogo al esqueleto de un animal, separado de sus carnes y del mundo que le rodea.

¿Qué son estas leyes fijas enfrente de la variable experiencia?

¿Son á su vez objeto de experiencia? ¿Quién las experimenta? ¿Otra ley? Se reproduce la misma pregunta y así... indefinidamente.

Hay, pues, que admitir las leyes de la experiencia externa é interna, tales como flotan en las oscuridades del tiempo y del espacio.

Contentarse con la crítica como base de las vidas científica y somática, es contentarse con poco. Si no nos elevamos á las funciones, la crítica es estéril, domoledora y no constructora.

Tal es también la acepción vulgar de la palabra crítica.

A falta de construcción monumental y sobre las ruinas de toda construcción antecedente; puede la crítica contentarse con los fenómenos, construyendo un positivismo sobre base un tanto análoga al excepticismo de otros tiempos.

Para salir de la crítica y fundar algo práctico, se hace preciso *subordinarla* á la moral; pero entonces se cae en el inconveniente opuesto: todo lo elaborado por la crítica viene al suelo, y queda de nuevo planteado el eterno problema.

La crítica es lícita y fructuosa, siempre que se haga á reserva del límite que opone el sentimiento al juicio de reflexión.

Encerrada ésta dentro de sus propios límites, da lugar á una ciencia legítima: se esclarece la ley; pero no hay ley sin fenómenos enfrente de ella, ni ley y fenómenos sin función común; sin el ejercicio práctico, que da nacimiento y muerte al fenómeno y á la ley, que hace de las series críticas, las realidades parciales de espacio y de tiempo, vivas y definidas en el seno mismo de la indefinición serial.

Es la crítica la anatomía filosófica, utilísima para disecar las fibras del pensamiento; buena para ser ejercitada en las formas generales y hasta en los últimos elementos histológicos; pero que nunca reemplazará á la Fisiología ó ciencia de las funciones vivientes.

El crítico es como el artista, que arma y desarma un reloj, con piezas bien construidas, faltándole sólo, después de armado, echarle á andar.

La crítica sola no echa á andar el reloj teórico de la vida.

El reloj sigue andando mientras funciona una buena máquina; pero la máquina no funciona si no se la echa á andar.

Crítica filosófica.—Así se ha llamado á la Filosofía por Kant y por Renouvier, proponiendo que en lo sucesivo se sustituya por este nombre el antiguo de Metafísica.

Es aceptable la crítica de Kant y de Renouvier hasta la ley general de relación: *distinción-identificación-determinación*. Mas hay que reintegrar lo que falta á esta síntesis positiva, parte y nada más de la síntesis viviente, oponiéndole una *síntesis negativa*.

Antisíntesis, ó sea síntesis negativa de la determinación, es la indeterminación.

La determinación de la indeterminación, y la indeterminación de la determinación, vuelven á llevarnos á la distinción y á la identificación; pero esta vez se distingue y se identifica *algo* y se va á la realización en el intermedio de los extremos *determinado* é indeterminado.

Tal es la realización en general, la realización de todo lo posible, en fin, la vida.

Critolao, filósofo peripatético que, con Diógenes, el estoico, y Carnéades, neo-académico, fué enviado por Atenas como embajador á Roma, donde hicieron tal impresión, exponiendo é inculcando cada cual lo mismo que impugnaban los otros, que el censor Catón hubo de consignar la conveniencia de expulsarlos del suelo romano, para evitar que se corriera el riesgo de perder todo medio de llegar á la verdad.

La relación prudente entre los extremos representados por los tres embajadores, hubiera conducido á una teoría conciliable con la práctica;

á la cual atendió privilegiadamente el Censor, y con él la República romana.

Cromático, del griego *chroma*, color.—Palabra que se aplica á la Pintura como colorido y á la Música. A ésta para significar semitono, como si dijéramos algo que, sin ser tono, figura como intermedio entre dos tonos.

Cromático, según su etimología, significa color, y á primera vista no se alcanza qué relación puede haber entre el sonido y el color.

Las relaciones cuantitativas pasan á cualitativas, en cuanto son negadas en su conjunto, y se realizan entonces como conjuntos negativos que se llaman generalidades.

Los dos tonos negados dan á la música un carácter especial (cualitativo) que se asemeja al carácter cualitativo del color.

Crónico, del griego.—Lo que realizándose en el tiempo, no lo tiene por regla experimental, ó como duración calculable, más ó menos aproximadamente.

Lo que persiste indefinidamente en el tiempo.

El polo positivo de la vida es permanente de suyo. Entre esta permanencia y la impermanencia del tiempo hay intermitencias, normales ó anormales, más ó menos prolongadas, con las cuales se sostiene la vida.

Cuando las intermitencias anormales se prolongan indefinidamente en el tiempo, se dice que son *erónicas*. Cuando no se prolongan, ó cuando aparece alguna de ellas subordinada, durante el curso de otra prolongada se dice que las funciones son *agudas*.

La vida entera es función crónica respecto de sus funciones subordinadas. La vegetativa es fundamental-

mente crónica respecto de la sensitiva y la inteligente, por más que aparezca como una intermitencia entre los polos positivo y negativo.

La del animal es aguda respecto de la vegetativa, presentándose por accesos de vigilia con intervalos de sueño.

La inteligente es agudísima, porque aparece á cada instante, y se reproduce en una serie de instantes más ó menos prolongada.

La vida sensitiva, es crónica respecto de la reflexiva, que solo puede fijarse en el tiempo presente de las cosas, por más que se reproduzca instantáneamente en alas del porvenir.

Pero las vidas sensitiva y racional compensan la brevedad de su curso agudo, con la ventaja de reproducirse dentro de la función crónica que las sostiene; y esta ventaja es la que permite concebir una reproducción análoga, como símbolo de la serie inacabable de principios y de fines en la función viviente del pensamiento.

Coincide con estas consideraciones lógicas el dato experimental de que en los vegetales no se observan *enfermedades* agudas, por más que puedan llamarse agudas ciertas intermitencias normales, como la de reproducirse anualmente en muchos casos los órganos generadores.

También se llaman *crónicas*, porque se refieren al tiempo pasado, las narraciones de acontecimientos ocurridos durante la vida de las sociedades humanas.

Estos acontecimientos son ya crónicos, porque pertenecen á lo pasado, á diferencia de las agudísimas pulsaciones de lo presente.

De lo futuro no hay crónicas; porque el tiempo futuro equivale teóri-

camente á negación hasta de tiempo, mientras no llega el tiempo á *reponerse* en la práctica.

Cronología, del griego *chronos*, tiempo, y *logos*, discurso. — Llámanse así la ciencia del tiempo pasado.

Esta se conserva escrita, y cuando no, en la memoria de los hombres.

Lo que *pasó* (tiempo) en el espacio, es lo que *pasa* al espacio íntimo, que imagina el pensamiento.

En este espacio íntimo es donde se *siente* el tiempo, en contraposición al espacio y como negación del espacio mismo.

En él se completa además la función del tiempo imaginando el porvenir.

El porvenir, aun vacío de sucesos, es sentido en el pensamiento como coeficiente indefinido, que si es nada en teoría, figura como base fundamental de la práctica.

Cronos. — El tiempo considerado como divinidad en las cosmogonías primitivas de la Grecia.

Algo tiene de divino el tiempo, puesto que se le entiende como polo limitativo de la vida, que sin tal límite aparecería en ideal eternidad.

El marca á la vida sus senderos, limitándolos colateralmente, y dejándola dominar el intermedio, que es el único camino accesible al *progreso* de los humanos procedimientos: la única vía transitable, desde un punto dado de partida hasta un punto de llegada, indeterminado mientras dura la función encomendada, como al juicio errante, á todo el que transite por el mundo.

Crueldad, análogo en sonido y en sentido con crudeza. — Sentimiento destructor que hace el mal, ó si aspira al bien, egoísta ó no, es sin la

debida consideración á los males que ocasiona.

El gusto de destruir por destruir en la esfera material ó fenomenal, se observa en algunos animales, en los niños y hasta se bosqueja en actos que *divierten* al hombre. En la esfera intelectual hay inteligencias, que gozan en la crítica, sin reparo en destruir lo bueno envuelto con lo malo: se complacen en ser crueles.

Cruz. — Intersección de líneas análogas á las del cuerpo de un hombre y sus brazos abiertos. Por esta analogía fué adoptada la cruz como instrumento de suplicio en algunos pueblos antiguos.

Por la misma, es un símbolo de la vida, del nacimiento y de la muerte, que figuran poniendo límites á la continuidad absoluta y estableciendo unión y correlación de todas las direcciones posibles.

También simboliza la cruz la teoría con los dos brazos, derecho é izquierdo (saber é ignorar), que cruzan la práctica desde la cabeza á los pies... Así se cruzan los elementos de la vida hasta el *cruzamiento tipo* de las corrientes sentimental y reflexiva (acción y pasión).

Cuadrado. — Figura de cuatro lados, que traduce en sentido inorgánico la función viviente.

Cuatro líneas paralelas entre sí abrazan como elementos analíticos dos triángulos fundamentales, que pueden considerarse uno como tético y otro como antitético, de síntesis primitivas.

Llegada al triángulo, la función geométrica se refleja en otro triángulo (cuadrilátero), y esta función no hace ya más que reproducirse indefinidamente.

El cuadrado superficial se convier-

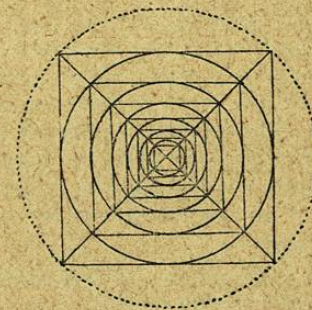
te asimismo en cuadrado sólido, el cual se reproduce después.

El cuadrado numérico es análogo al cuadrado geométrico.

La diferencia entre el *cuadrado* inorgánico y la *esfera* viviente es fundamental, y, sin embargo, reaparecen *con ella* las expresadas analogías.

La diferencia consiste en que la línea curva de la vida no admite cuadratura posible; pero nace la analogía por la posible reproducción de las curvas cerradas y abiertas. La primera reproducción, análoga al primer cuadrado, es la vida vegetativa; la segunda, análoga al cubo, es la vida sensitiva; y la serie indefinida de curvas análoga á la de cubos simboliza la función inteligente. Entretanto, el triángulo ó sea el símbolo de lo inorgánico, sigue siendo la base actual (de hecho) para la realización de las potencias sucesivas.

Cuadrados inscrito y circunscrito. — Puede, entre tantos otros modos, simbolizarse la vida por dos series correlativas.



Una serie ascendente y continua de cuadrados inscritos representa una pirámide (orden matemático).

Otra serie ascendente y continua de círculos, adosados interiormente á los triángulos, representa un cono (orden lógico).

La pirámide y el cono inmóviles lindando con lo indefinido representan la vida supuesta inmóvil (esto es, *sin vida*) teoría.

El aspa representada por las dos rectas cruzadas en el vértice de la pirámide y del cono, representa el tiempo. Girando el aspa del tiempo dentro del cono y de la pirámide en todos sentidos y direcciones, origina:

1.º En las entrañas de la pirámide fragmentos triángulos (partículas) que simbolizan lo inorgánico.

2.º En las entrañas del cono secciones curvilíneas (elementos genéricos) de funciones correlacionadas entre sí, *práctica*.

Ninguna sección (análisis) puede comprender toda la teoría.

El ejercicio del cono (síntesis) no puede realizar todo lo práctico, ni sobre el punto central (nada) que nada *circunscribe*, ni sobre la periferia pura ó fondo blanco (todo), que *en nada es circunscrito*. Su ejercicio ha de hacerse mediante estos polos, que necesitan figurar como extremos.

La sección cónica más armónica (perfecta), sería la circular.

Estando el cono en continuo movimiento, sólo sería posible la sección circular en un momento indivisible. Este momento indivisible no podía ser otro que el de las cuatro tangentes lineales del cono circunscrito y las cuatro angulares del cuadro inscrito.

Las demás curvas cerradas (sintéticas) serían todas elípticas.

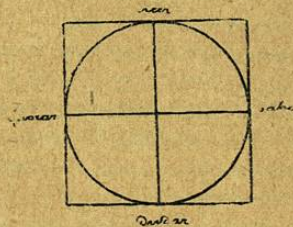
Las curvas abiertas serían: una parabólica y otra hiperbólica, según sus relaciones con el cono supuesto en movimiento.

Así pueden las series de cuadrados y de círculos figurar entre otros simbolismos geométricos de la vida.

Cuadratura del círculo.—

El círculo que no pueden cuadrar las matemáticas, lo cuadra prácticamente *la vida práctica* y también le han cuadrado algunos teorizando de diversos modos.

Prácticamente, no hay que *hacer* más que coger un círculo de alambre y cuadrarle con las manos.



Teóricamente es absurdo análogo al de salvar la tradición refundiendo en el *ser* el *ser* y *no ser*.

La recta difiere esencialmente de la curva. Es la primera exclusivamente recta, la curva *es* y *no es* recta en cada uno de sus puntos. Para cuadrar el círculo sería preciso que las líneas curvas dejaran de *ser* y *no ser* obligándose a *ser exclusivamente*.

Las teorías que se atienen á polos exclusivos rectangulares (tesis, antítesis, síntesis ó análisis) aislados ó compaginados de cualquier modo, intentan en vano cuadrar el círculo de la vida, que sólo se cuadra lógicamente por *aproximación indefinida*, lo mismo que se cuadra matemáticamente el círculo geométrico.

Cuadrícula, diminutivo de cuadro.—Recurso para medir.

También se mide á sí propio el pensamiento por una cuadrícula que se hace para los usos de su vida.

Para medir en el espacio, sirven la triangulación y la cuadrícula; para medir en el pensamiento sirve tam-

bién una triangulación, ó más bien una cuadrícula filosófica. Forman los cuatro lados de esta cuadrícula: 1.º el espiritualismo sistemático absoluto; 2.º, el materialismo ó positivismo sistemáticos y absolutos; 3.º, el fusionismo en un solo imposible de los dos polos imposibles en absoluto aislamiento, y 4.º el escepticismo, ó sea el partido resuelto de prescindir de toda teoría filosófica.

La triangulación filosófica puede hacerse así: espiritualismo y materialismo como extremos; eclecticismo como término medio.

Ahora bien, la triangulación ecléctica se hace cuadrícula distinguiendo dos eclecticismos, uno empírico y otro racional.

Esta es la verdadera cuadrícula, la teoría que *cuadra* con la *experiencia externa*.

Pero hay que completar el eclecticismo empírico, que ha reinado hasta nuestros tiempos, con el carácter racional que adquiere el eclecticismo cuando se acomoda al tipo del pensamiento viviente: tesis, antítesis, síntesis positiva, síntesis negativa: producidas y reproducidas, ó engendradas, en el pensamiento; pensador de todas las cosas pensadas, y dictador en este concepto, de la república representada por todo lo pensable.

No se olvide que el dictador no abruma á la república, ni la república al dictador.

Cuadrigémino. — Cuatro gemelos.

Así pueden llamarse los tubérculos cuadrigémicos de la médula espinal.

Pueden tomarse los cuadrigémicos como símbolo ó cuadrícula de la vida, representada por:

Más ó menos cantidad (fenómeno).

Más ó menos calidad (ley).

Más ó menos actividad (función positiva).

Más ó menos pasividad (función negativa).

Cuadrivio, (cuatro-vías)—Cualquiera cosa que se pueda intentar por cuatro caminos. Emblema de la función que se reproduce cuadrando una vez y otra la contraposición básica. Por sentimiento se han conseguido, la trinidad y el cuadrado como fundamentos cardinales de todas las cosas.

Una conciencia suficiente de la vida, ilumina desde lo alto todos estos problemas, que el sentido común resuelve desde abajo.

Cuadro, del latín *quadrum*. — Compuesto de cuatro lados.

Son de significación ideal todos los cuadros compuestos de cuatro elementos.

Hay cuadros para una representación pictórica; para una formación militar; cuadros desamparados de contenido, cuadros aritméticos y geométricos, etc.

También se dice de una cosa que se adapta bien á otra que le cuadra, y de un soldado que rinde el homenaje debido á su jefe, que se ha cuadrado.

Conviene mucho que la práctica y la teoría de la vida se cuadren recíprocamente de la manera más correcta posible.

La reflexión es un cuadro demasiado riguroso, si no se abre al sentimiento; el cual por su parte debe acomodarse á las líneas en que ha de contenerla un buen molde reflexivo.

Cual, del latín *qualis*. — Pronombre que se relaciona con la diferencia en la categoría de calidad.

La última diferencia del género último se representa por el individuo,

y á él corresponde especialmente el pronombre cual.

Por extensión se trata asimismo como individuos á los cuerpos inorgánicos, y se suele decir, por ejemplo: ¿cuál piedra? ¿cuál libro? Más en rigor, lo que debería preguntarse es: ¿qué piedra? ¿qué libro?

Un cuerpo inorgánico puede ser reemplazado por otro; no tiene *calidad* propia individual, no es diferencia *única* en su especie. El individuo viviente es la representación genuina de la unidad indivisible.

Este carácter de unidad lo tiene en virtud del coeficiente indefinido que se simboliza por las frases, último género, última diferencia. Nada hay último absoluto, como nada hay primero en lo que se supone: necesariamente hecho y constituido (género y diferencia); ó bien necesariamente ni hecho ni constituido (ni género ni diferencia). Sólo en el intervalo de estos polos se conciben intermitencias, que comienzan en el uno y acaban en el otro, y viceversa, reproduciéndose por tiempo indefinido este juego funcional.

Aquí es donde cabe la *calidad* relativamente única, *individuo*, como ejercicio práctico de la teoría: cualidad definida en absoluto y cualidad en absoluto indefinida.

En contraposición al término medio (individuo) han de figurar nuevamente los extremos, indefinido simplemente en correlación con lo simplemente definido.

Dentro de lo simplemente definido no caben legítimos individuos, sino partes, en mayor ó menor cantidad, de tal ó cual calidad objetiva y determinada.

El individuo representante del término medio teórico-práctico de la ca-

tegoría de cualidad es el único que tiene derecho á llamarse *cuál*.

Supone *cualidades* y no simplemente *calidades* propiamente dichas.

Cualquiera, cual quiera. — ¿Quién es? ¿Dónde está cualquiera? En todas partes y en ninguna. Parece-se en esto á Dios.

Pero Dios, lejos de ser cualquiera, es el sér único que todo lo comprende. Así al menos procuramos imaginarle, por más que ni aun imaginale nos sea dado, tal como *debe ser*.

También en esto de no poder imaginarle en *absoluto* se parece cualquiera á Dios; pero cualquier cosa, cualquier viviente, si podemos imaginarle, es cuando deja de ser cualquiera en absoluto, para relacionarse con algo agregado al concepto que expresa la palabra pronunciada aisladamente.

En lo exterior, cualquiera es como fenómeno indefinido.

En lo interior es como ley indefinida

En la función común de lo exterior y lo interior, es una vida indefinida, presidida por el Supremo Hacedor, indefinible humanamente.

Cuando, del latín *quam*, que, y *dies*, día.—Categoría de tiempo.

Siempre hay un instante para cada cosa que sucede y en ese instante se determina el tiempo *exteriormente* para el individuo que siente la exterioridad como *antes* ó como *después*; y se determina interiormente *por* el mismo individuo que le siente como *ahora*.

Hay aquí dos sentimientos contrapuestos, mas el de la exterioridad es calificado de *saber* y el de la interioridad carece de todo cuerpo que se preste á ser *sabido*.

Sintiendo lo exterior, se siente lo fenomenal, lo definido; sintiendo lo

interior, se siente lo infenomenal, lo indefinido, lo que *no se puede saber*.

El curso del tiempo se define en el espacio, mediante el movimiento.

Instantes hay en la vida que, medidos en el cronómetro, se convierten en largas duraciones; y, por el contrario, los individuos encuentran á veces las duraciones mucho más largas que las marcadas por el cronómetro. Tal es la relatividad del tiempo, la cual, sin embargo, dentro de los límites del hombre, no pasa de ciertos límites. Fuera del hombre, la relatividad del tiempo es *incommensurable*.

¿Cuándo acecería una cosa si faltara la función de sentir el tiempo? El tiempo indefinido en absoluto, no es tiempo ya, sino la nada. El sentimiento es el único que define el tiempo, factor completamente indefinido en el cosmos mineral, y definido simplemente por su íntima relación con el microcosmo, donde palpita lo indefinido.

Cuanto, del sanscrito *ka*, quien, y *vant*, posesión.—Determinación de la cantidad. Todo ha de ser tanto ó cuanto, sin que se excluyan de esta necesidad la calidad (ley) de la función.

Pero no todo consiste en ser tanto ó cuanto, sino también en ser algo cualitativo, y algo que se hace, que se define é indefine, que se realiza é idealiza.

Cuartana, de cuarto.—Acceso que se reproduce cada cuatro días. La condición periódica es propia de la vida, que dura siempre un período subdividido en otros subalternos. Aparece más ó menos tal carácter periódico, en todas las funciones vivientes, y explica la reproducción de accesos morbosos cada día ó cada tres ó cuatro días.

En la vida inteligente el sentimiento y la reflexión son simultáneos. No se reproduce la reflexión sobre la base del sentimiento con intervalos regulares, como se reproduce el sentimiento sobre la base de la vegetación al despertar de un sueño. Los intervalos de tiempo entre el sentimiento y la reflexión son instantáneos, inapreciables, refundidos en la unidad del individuo.

En cambio siente el hombre, en sí mismo, funcionará los dos elementos (sentimiento ciego ó pasional y sentimiento reflexivo), prevaleciendo alguno de ellos, según lo decide en uso de su relativa libertad, el albedrío del sér inteligente.

Cuaternario, de cuatro.—Compuesto de cuatro términos.

El cuaternario filosófico es una herencia de la escuela pitagórica y quizá más antigua.

Ni es un gran misterio, ni una palabra estéril, como en sentidos opuestos se le ha venido calificando.

Es una relación general, que se concibe y se realiza experimentalmente de varios modos.

En Aritmética es la suma de dos y uno (ternario) *con uno más* que inicia un período de indefinida repetición. Pero ésta es su fase más elemental.

En Lógica es la tesis, la antítesis, la síntesis y la análisis.

En la generación, ó sea la vida en general, es el padre, el hijo, el espíritu definido y el espíritu indefinido.

El cuaternario pitagórico, rigurosamente analizado, hubiera dado de sí, además de una síntesis cuantitativa, una antisíntesis de forma cualitativa.

Es el cuaternario más que la trinidad numérica; porque es la adición á la trinidad numérica del coeficiente indefinido, del cual depende la vida co-